

desamparado, y saliendo á buscarlo en aquella direccion lo han encontrado en el campo ó en la ciudad, y le han dado religiosa sepultura.

Tambien se refiere que siendo el marqués de Caracena virey y capitan general de los reinos de Valencia, llevaban á ahorcar á un hombre, á quien la justicia habia encontrado legalmente culpable, empero que era inocente. Al presentarse el reo ante la imágen de María, segun se acostumbra con los infelices que se conducian al suplicio, la imágen de la Virgen dió cinco golpes con la azucena que tiene en la mano, sobre el muro del nicho.

El pueblo habia presenciado el prodigio, pero el ministro encargado de la conduccion del reo y de hacer se cumpliese la sentencia, por haberse quedado á la puerta de la iglesia no habia oido los golpes, y mandó continuar la fúnebre comitiva hácia el lugar del suplicio.

Crecieron las voces del pueblo: el reo protestó nuevamente su inocencia, y suplicó al ministro volviese á permitirle orar segunda vez ante la santa imágen, confiado en que ésta reiteraria tambien su prodigio. Condescendió el ministro á las súplicas del reo, que apoyaba poderosamente el clamor popular. Entonces volvieron á oirse por todos con religioso asombro los cinco golpes. Se suspendió la sentencia é informado el virey del milagroso suceso mandó poner en plena libertad al reo, diciendo:

—A quien da libertad la reina, ¿cómo puede condenarle el virey?

Esta costumbre de presentar los reos á la Virgen de los Desamparados ha durado hasta nuestros dias.

Ante esta sagrada imágen fué presentada tambien una de las victimas mas ilustres de las revueltas políticas de nuestro siglo, condenada en un momento de efervescencia popular al cadalso, por un tribunal incompetente, á que ningun general quiso asistir, prefiriendo todos ser espulsados del servicio, y teniendo que descender hasta á un teniente coronel para que lo sentenciase.

El 11 de setiembre de 1822 sufrió en Valencia la pena de garrote el capitan general don Francisco Javier Elío que por tantos años habia mandado en aquella ciudad, embellecida por sus obras, y que era especialísimo devoto de la sagrada imágen, y en cuyo tiempo y con su gran cooperacion se habia alzado en 1818 el magnífico altar en que hoy se halla.

No es solo en la ciudad de Valencia y su reino en donde se halla estendida la devocion á Nuestra Señora de los Desamparados, sino en todas las ciudades de Espana.

Al llegar el forastero á esta hermosa ciudad, que tan legitimamente lleva el titulo del jardin de Espana, lo primero que llama su atencion es la devocion del pueblo valenciano á la Virgen de los Desamparados.

No lanzan los marineros de su puerto un buque á la mar sin adornarlo con la imágen santa de María, sin colocarlo bajo su amparo.

Durante la calamidad del cólera, Valencia se refugió en el seno misericordioso de la Virgen de los Desamparados, y á ella imploró y de ella obtuvo el remedio, porque á María no solo la aclama la Iglesia como la *estrella de los mares*, sino como la *salud de los enfermos*.

Valencia continúa aun hoy en el culto de su Santa Patrona las tradiciones de su pasado, á pesar de que en el siglo actual el culto exterior de su templo no es mas que un pálido reflejo de la suntuosidad y magnificencia de otros tiempos.

Dos centenarios religiosos va á celebrar la cristiandad en este año de 1867.

SEGUNDA SERIE.—1867.

El de la Virgen de los Desamparados en Valencia, en mayo. El de la muerte del Apóstol San Pedro en Roma, en junio.

Podrá ser mas magnífico y esplendente el que la capital del cristianismo ofrezca al principe de los apóstoles, empero no escederá al entusiasmo religioso del pueblo valenciano por la aparicion de la imágen de su Santísima Patrona la Virgen de los Desamparados.

EL CONDE DE FABRAQUER.

EDUCACION DE LA MUJER.

VII.

Las bellas prendas que en nuestro anterior artículo demostramos necesitaba reunir la niña, tienen su constante teatro de accion en la familia y en la pequeña sociedad de ese mundo infantil que le pertenece, porque así como todas las niñas son queridas, todas las niñas entre sí son amigas, juegan juntas sin haberse tratado antes y se quieren apenas se tratan.

Si el amor propio, este yo humano que consiste en amar, en no tener consideracion sino á sí mismo, se superpone á la bondad de carácter, á la sumision y á cuantas excelentes dotes debe poseer una niña, la educacion es viciosa, no es la que le corresponde, no es moral.

El amor propio contribuye mucho á nuestros defectos y miserias, es causa de que se arraiguen, hace pequeño al que quiere ser grande, desdichado al que quiere ser feliz, y la persona que se procura por tal medio la perfeccion se ve llena de imperfecciones, y se atrae la aversion y el desprecio que sus faltas merecen, en vez del cariño y estimacion de que quiere ser objeto.

Mal es, y grande, estar lleno de defectos, pero es mayor resistirse á reconocerlos por añadir así una ilusion perjudicial y voluntaria. No queremos que los demás nos engañen; no hallamos lícito que quieran ser apreciados en mas de lo que merecen serlo; no es justo que los engañemos, ni pretendamos de ellos una consideracion superior á la que nos merecemos.

Así, las que descubren á una niña las imperfecciones y vicios que tiene, no la hacen daño sino mucho bien, porque la ayudan á librarse de un mal, la ignorancia de sus imperfecciones. Siendo justos, no debemos incomodarnos de que nos conozcan por lo que somos, y de que nos desprecien si merecemos ser despreciados.

Estos son los sentimientos que deben nacer en un corazón lleno de equidad y de justicia, ó de una niña bien educada. La niña que tenga amor propio, sobre causar aversion á cuantos la traten, sufrirá un disgusto constante que estará amargando su vida, y agriará su carácter hasta el punto de hacerla insufrible á todos.

Y el destino de una niña es todo lo contrario; debe ser un ángel de amor en todas partes, para ser en todas partes querida. La que es amada de la familia debe amar á todos, y esto está en su instinto natural, aun cuando adolezca de ligereza; pero esta ligereza va desapareciendo poco á poco, y á los seis ó siete años no rompe el juguete que la entretenia, ni atormenta al pájaro que la dan, ni al animal que

AÑO XXV. 11

quiere. Lloro por la pérdida de un ser cualquiera, porque su corazón se impresiona, porque la niña obedece á su destino, y ama cuanto la rodea, porque se identifica con todo, y todo forma parte y encanto de su existencia. Ama á su madre y los juguetes, ama á toda la familia, y debe amarla con todo su corazón, porque el amor, sobre ser un deber, es una necesidad natural, es un don celestial que la Providencia ha concedido á cuanto vive, hasta á las plantas, que cubren en breve con sus hojas el tierno capullo, que no tiene fuerzas aun para resistir los rigores de la intemperie.

Hay en la criatura, y especialmente en la mujer, un deseo innato de agradar como quien reconoce ser esta su misión. La vemos componerse de niña y luego arreglar sus acciones, decorar su porte y dulcificar su trato. Entonces es mas general el deseo de agradar, noble cualidad que enaltece á la joven, y á la que debe conservar siempre afición.

Mas impresionable el corazón de la mujer que el nuestro, el amor para ella es una necesidad; de aquí el que ama entrañablemente la niña á su madre, gusta estar á su lado para satisfacer su cariño, y entonces es cuando una madre ilustrada educa el corazón de su hija.

Es menos la parte que pone una niña amando á todos que la que recibe, porque á cambio de su amor obtiene el de cuantos la rodean y la tratan, pues al verla dulce, afectuosa y complaciente, todos se esmeran á porfía en pagarla con usura. ¿V cuánto más puede recibir de lo que da? Una niña que apenas puede valerse por sí para nada, halla, siendo cariñosa, en todos y en todas partes servidores cariñosos y complacientes, afectuosos amigos, y no se la esquivo la menor satisfacción de sus justos deseos. Todo lo halla facilitado, y el mundo es para estas niñas más hermoso y encantador.

Si la felicidad es una de las principales bases de la vida, disfrutan de ella las niñas cariñosas porque todos se la proporcionan, y lo hacen con el mayor gusto por lo que atraen y obligan esos seres que, siendo por naturaleza angelicales, son por la educación amantes.

Esmérense las madres en inculcar en su corazón la ternura y el sentimiento, y acojan las niñas esos consejos con la atención debida, porque importa mucho á su bienestar presente y á su felicidad constante.

VIII.

Si hemos demostrado que todas las niñas entre sí son amigas, debemos decir lo que significa la amistad, y la trascendencia é importancia que tiene este afecto. Pero no anticipemos consideraciones y presentemos la amistad hasta bajo su aspecto mitológico, que la consideramos como una de las virtudes adorada por los griegos y romanos en dos formas diferentes.

Los romanos la representaban como una doncella joven y hermosa, vestida de blanco, descubierto el pecho, ornadas las sienes de una corona tejida de mirto y flor de granado, con una leyenda en el corazón, que decía: *De cerca como de lejos*. Otra en la frente: *En invierno y en verano*. Y otra en la franja de la túnica: *En vida y en muerte*. Así consideraban que la amistad era superior á la ausencia, á las inclemencias y á la muerte, que nada podía perturbarla ni entibiarla, que era noble como nacida del corazón y constante como producto de la convicción.

Considerándola bajo el aspecto social, que es el único

por el que debemos considerarla, no puede menos de presentarse la amistad como la presentan los moralistas, como una compañera del amor y de la sociabilidad; fundándose en que el agrado que mutuamente se inspiran los seres de una misma especie es la sociabilidad, el afecto de un individuo de un sexo al del otro, es el amor, y la amistad no tiene objeto especial; por esto es más desinteresada y la acompañan circunstancias dignísimas; por esto escita la amistad una niña á otra niña, una mujer á otra mujer, un hombre á otro hombre.

Si la amistad se define como una simple pasión ó el conjunto de varias, y no puede menos de ser considerada como cosa de trascendencia, de aquí el cuidado que debe haber al formar y estrechar este vínculo. Por lo mismo que es en parte voluntario, es imperioso; así se ve que manda y domina la amistad; y si tal influencia ha de ejercer, dicho se está que no en todas las personas se puede poner la amistad, porque no de todas puede uno esperar el buen consejo, el buen afecto y cuanto exige esa virtud mitológica, que no deja de ser también por lo rara, virtud social de nuestros días.

Para contraer amistades puede la cabeza ejercer esa saludable influencia sobre el corazón, que no es tan fácil ejerza tratándose del amor; más en cuanto á las amistades entre niñas, más que la cabeza debe ser la madre la consejera, porque no es tan maduro el juicio de una niña, y nadie como la madre puede y debe ser la mentor para ayudarla á una elección, que así como podrá ser causa de grandes satisfacciones podrá serlo de inmensas amarguras. De aquí el tino que debe presidir á esta elección; afecto que enlaza, que impone mutuos y sagrados deberes y reciprocas obligaciones, de las que ni se puede, ni se quiere prescindir, porque tanto satisface recibir un favor de un amigo como prestársele. Por esto se ve, que así como el amor es intolerante, egoísta, exclusivo, la amistad es generosa, complaciente y dilatada.

Entre los amantes hay necesarias reservas, entre los amigos ninguna.

Uno de los mas grandes consuelos de la vida es la amistad, dice el inmortal Manzoni, y uno de los consuelos de la amistad es el tener á quien confiar un secreto.

Este mutuo cariño establece con el tiempo un convenio tácito entre dos personas amigas, en virtud del cual la una cuenta con la otra, y deposita en ella toda su confianza, contrayendo así la obligación de no abusar de ella, no solo por no perjudicarse uno á otro, sino porque cada uno debe y procura ser útil en todo el objeto de su amistad.

La causa que produce esta, es tan desconocida como la que produce el amor; ambas nacen de una simpatía íntima, inesplicable, pero que es aun más exigente que el amor; así, que un hombre necio ó depravado no tendrá una buena amiga y tendrá una buena amante.

La amistad exige talento, prudencia y heroísmo á veces. La historia nos lo enseña en las grandes amistades, que ha habido en el mundo.

La mujer, en general, suele hallar mejores amigos que amigas; no diremos el por qué, por no ser de este lugar.

La amistad se inclina á veces hacia seres que no son de nuestra especie, lo cual, acontece más á las niñas, para quienes un perro ó un pájaro son queridos, porque se reproducen con mas ó menos exactitud alguna de las cualidades inherentes á la naturaleza humana.

Los objetos inanimados poca amistad inspiran. La inspira, sí, alguna planta, porque tiene una especie de vida sen-

sible. En cuanto á los animales queremos mas á aquellos que mas sensibilidad ó inteligencia demuestran.

Si la amistad es, pues, una necesidad de la vida, si se empiezan á formar amistades en la edad temprana, si es necesario el mayor juicio, todo el mas grande cuidado para contraer ese vínculo, obedeciendo á los naturales impulsos del corazon, que sea la madre el consejero de la niña, pues aun cuando la gratitud, impulsa á crear la amistad, que esta sea siempre digna, porque si difiere mucho la educacion, y las costumbres no son cual debieran, no podrá ser la amistad sólida, duradera, ni conveniente, y lo que podría importar poco á un hombre, puede ser gravísimo para una jóven, que tiene que evitar siempre aun el que se dude de su concepto.

IX.

En vano poseerá una niña las cualidades que hemos demostrado necesitan, sin un gran fondo de bondad, que baste él solo para atraerse las mayores simpatías de todos, y conquistar el cariño de cuantos la traten.

Algo tiene de innata la bondad, producto de un corazon sano; pero no por esto puede desatender la madre, ni desdeñar la educacion, el conservar y dirigir esa cualidad que tanto embellece á una niña.

A esta, más que á nadie, corresponde su práctica y puede tenerla constantemente. En el seno de la familia y fuera de ella, se ejercita siempre. La exigen y la necesitan los padres, los hermanos y los criados; todos cuantos rodean á una niña, que la querrán más cuanto más bondadosa sea. En el colegio y en el paseo, aprendiendo, ó jugando, hay mil ocasiones en que demostrar la bondad que se posee, como las hay en todos los actos de la vida. Si veis en la clase y en las diversiones una niña distinguida, y querida de todas, observarla bien, y vereis cuan bondadosa es y como por su bondad obtiene el cariño de todas sus compañeras.

Pero esta bondad, necesita, como todo lo que vale, de algun sacrificio: ha menester sobre todo paciencia y tolerancia; lo primero para sufrir con ella impertinencias, lo segundo para respetar ajenos pareceres y perdonar leves faltas.

Una niña que de todas necesita ¿puede ser exigente, impetuosa é intolerante? Seria lo mismo que hacerse, si no despreciable, indiferente y desdeñada al menos. Si de niña se aprende lo que hay que practicar de mujer, no puede ni debe descuidarse la menor circunstancia. Si hasta en los juegos parodian las niñas, los deberes de la señora y de la madre ¿no se puede sacar una provechosa enseñanza de ellos? Juegan á las visitas, hacen de madres con las muñecas; y así como el propio instinto las guía por este camino la educacion debe enseñarles las demás sendas que tienen que andar.

Vinculada la beneficencia ó la caridad, como se quiera, en el corazon de la mujer deben aprenderlas desde niñas, y desde niñas ejercitarlas. Pero haciéndolo de corazon, no por ostentosa vanidad, porque así como no debe saber la mano izquierda la limosna que da la derecha, pues las que no se ven las ve Dios, y las que se hacen por ostentar las ve el diablo, así en todas las obras de caridad no debe presidir otra idea que la de hacer bien, solo por hacerlo, porque se obedece así á un noble impulso y á un deber religioso que enaltece en alto grado.

Y cuando este bien procura un beneficio inmenso, ¿que

valor no tiene si se recibe de la mano de una niña, que es como si se recibiera de la de un ángel?

Sin comprender la vanidad su tierno corazon, hasta sonrojándose por hacer bien, llorando si ve llorar, é identificándose siempre de corazon con la desgracia, ni puede ofender cualquier clase de favor que de una niña se recibe, porque son verdaderas mensajeras de Dios, ni puede rehusarse. El bien es así mas grande, mas fructifero, se estrecha mas el lazo que une al favorecedor con el desgraciado, y la niña sobre ser un instrumento de Dios para hacer el bien, halla en su corazon ese dulce é inesplicable consuelo que dan las benéficas acciones.

La niña cuyo corazon no obedeciese á los impulsos de la amistad hacia sus compañeras, estrechándola mas con las que fuesen mas dignas, que no amase entrañablemente á su familia, que no ejercitase la obediencia, ni practicase la bondad, seria un monstruo si existiera; afortunadamente no creemos que exista, porque seria una aberracion, por lo mismo que las anteriores cualidades son inherentes á la mujer, y empiezan á ostentarse desde la niñez, y siente la niña hacia ellas una inclinacion invencible, ¡desgraciada la que no sintiera tal inclinacion!

Cultiven, pues, las niñas tan noble y generoso instinto, tan laudables sentimientos, tan preciosas virtudes, y bendigan las ocasiones en que puedan practicarlas, aunque para ello tuvieran que hacer sacrificios é imponerse privaciones.

Si llena está de ellas nuestra vida, ¿qué mas justo que algunas produzcan tanto bien y vean un remedio, un consuelo ó una salvacion?

Y no porque no comprenda la niña el bien que pueda hacer debe dejar de hacerlo, pues además de que el bien que se hace jamás queda sin recompensa; la que se habitúa á hacer beneficios, podrá recoger alguna ingratitud, pero estas serán una excepcion comparadas con los deliciosos frutos que recogerá. Si el que siembra vientos cosecha tempestades, el que desparrame beneficios recibirá bendiciones y felicidad; y á esto debe aspirar siempre una niña que se estime en algo y tenga la dignidad de su ser.

X.

No hay palabra mas en boca que la educacion, y de nada, sin embargo hay tanta y tan general necesidad. Por esto cuanto digamos á las niñas nos parecerá poco, y no creemos ser cansados insistiendo en su importancia, porque no es esta relativa, sino absoluta.

Y con efecto, en casi todos los actos de la vida se pone en evidencia la buena ó mala educacion recibida, y así como nada recomienda una persona como el distinguirse por su buena educacion, nada le perjudica tanto como lo contrario.

Las personas mayores podrán ocultar á veces el descuido ó abandono que con ellas se haya tenido, pero las niñas que aun no saben aparentar lo que no tienen, ni fingir cualidades de que carecen, lo demuestran en seguida.

Entrad en un colegio, y al primer exámen de todas las niñas, que hay en él, comprendereis al instante la que está mejor ó peor educada, ora por las posturas que tenga en la clase, ora por la mayor ó menor consideracion que guarde con sus compañeras, la atencion que preste á las preguntas que se le hagan, y hasta en la misma aplicacion, porque las que son aplicadas son obedientes, y como ningún profesor deja de mandar que se estudie y se aprenda,

de aquí la aplicación de las niñas que son obedientes, y por consecuencia bien educadas.

No menos se observa en la calle y en los paseos esa misma buena educación. El público exige siempre de todos un comportamiento esmerado, y este comportamiento debe tenerse en el vestir, que sea al menos limpio y decoroso, en el andar, y en cuanto se acomode á las reglas mas comunes de una buena educación.

En las visitas, entre la familia, en todas partes, se pone constantemente una niña en evidencia, y lo censurable que se ve en ella recae además sobre la madre ó sobre quienes la educan.

Justifiquemos siempre los cuidados, y los deberes que se impongan á las niñas, para que los imponamos.

La ociosidad y la indocilidad son los dos defectos mas peligrosos para ellas, porque aquella engendra el fastidio, y hoy hasta se fastidian por moda, ó dicen que se fastidian muchas personas, y la indocilidad llega á constituir un vicio que puede producir muchos, porque ya creemos haber demostrado anteriormente, que la obediencia es hasta una virtud en las niñas, que predispone en su favor á cuantos las tratan.

Dicho habemos lo que importa su laboriosidad, pero no importa menos su buen humor, de mas trascendencia en la mujer que en el hombre, porque debiendo en aquella ser todo dulzura, debe ser inseparable en ella el buen humor, que no deben abandonar sino en los mas crueles sufrimientos. ¿Qué encanto puede proporcionar en el seno de la familia una niña siempre incomodada, indigesta y con mal humor? Huirán todos de ella y hallará en su alrededor la soledad, el vacío, y se verá desgraciada, convirtiendo en lágrimas bien amargas el vicio de su carácter, hijo de su mala educación.

Si apareciera en una niña esa tendencia al mal humor, debe ser contrariada con empeño y constancia, porque al principio todo puede vencerse si se saben emplear oportunos medios, que es la mayor dificultad, pero que la vence una madre ilustrada y juiciosa.

La niña no puede menos de mostrarse dispuesta á recibir esa y todas cuantas lecciones se la den sobre asuntos que tanto la importan; y puesto que nadie gana mas que ella misma, en la culpa le va el castigo si desoye tan saludables enseñanzas.

Todas las niñas quieren ser buenas; todas distinguidas; pues bien, así como no se obtienen los premios de la clase sin merecerlos, por regla general, así no se obtienen las distinciones y el afecto de las personas sin merecerlos tambien. Toda la vanidad de la niña debe reducirse á ser aplicada, obediente, amable, bondadosa, instruida, de buen humor y carácter, y entonces podrá decir que posee una buena educación; será el encanto y la alegría de la familia, y podrá tener la fundada esperanza de ser un día el ornato de la sociedad, porque la que ha sido perfecta de niña no puede menos de serlo de mujer; cuya razon la dicta además la conveniencia de serlo, y no tiene que violentar costumbres ni carácter, sino seguir con mas segura planta la senda que aprendió y anduvo.

XI.

Si las madres no deben descuidar lo mas mínimo tratándose de la educación de las niñas, estas deben aprovechar todas las lecciones por insignificantes que parezcan, porque todas son la base de una grande enseñanza que puede

tener mas ó menos trascendencia en el porvenir, como la tiene la inclinación, al parecer imperceptible de un árbol; si se desdeña al principio, crece torcido y se hace irremediable la imperfección. De aquí lo importante que es cuanto se refiere á la educación de las niñas, y lo sensible que es el poco esmero que suele ponerse en estos pormenores que no deben pasar desapercibidos.

Aprenden las niñas, por ejemplo, las primeras nociones religiosas, y no saben algunas presentarse debidamente en el templo, y en esa multitud de actos religiosos que ocurren con frecuencia en la vida; y sin embargo, tiene casi tanta importancia como los principios religiosos la manera de practicarlos, sucediendo lo mismo que con la educación social, que de poco servirá tenerla sino se practica.

Nada mas edificante que ver á una niña en el templo con el recogimiento y la devoción debida. Si en una visita demostramos por nuestra compostura el respeto que se debe á las personas á quienes visitamos ¿cuál no debe ser nuestro comportamiento en la casa de Dios, y delante de los altares erigidos para venerarle?

Lejos tambien de las niñas ese impertinente afán de algunas personas de conquistar los mejores puestos en la iglesia, atropellando, pisando y molestando á todos; de seguir conversacion con nadie, de mostrarse impacientes, de hacer, en fin, cuanto en una visita sería mal visto y criticado. Lo que en la vida social es una falta de educación, es allí una irreverencia, es una falta de religion en toda persona cristiana y muestra siempre que el sentimiento religioso está bien poco ó nada arraigado en el corazón de quien tales faltas comete; y esta es la mayor desgracia que puede suceder á una niña, porque nadie como ella necesita tener inculcados unos sentimientos que tanta trascendencia pueden tener en el porvenir.

La niña que no practica debidamente esos primeros principios que aprende cómo andando el tiempo, y cuando sea madre, ha de inculcar en el corazón de sus hijos lo que no está en el suyo? ¿Cómo ha de exigir prácticas que no ha ejercitado? Pero si desde la edad competente se la enseña lo que debe practicar, de esta práctica se hace una costumbre y como la costumbre es buena, es recomendable, y es conveniente, se sigue con gusto, constituye un deber placentero y se enseña luego como un precepto.

Y aun en el presente se disfruta la recompensa de tan bien obrar, pues cuando se ve en el templo á las niñas con la debida compostura, se siente hacia ellas tan afectuosa simpatía, que predispone á uno completamente en su favor. Verdaderos ángeles en la tierra, sus puras oraciones no pueden menos de ser oídas por Dios, y atendidas, porque su corazón está sin mancha, su alma inocente, sus labios no han aprendido mas que ha sonreír, y habidas todas estas consideraciones, se las mira mas que como á criaturas terrestres.

Si las niñas fijan bien su atención, en lo que las espone-mos pondrán, de seguro, cuanto esté de su parte para conseguir el objeto á que ellas y la sociedad aspiran, esto es, á ser dignas por sus virtudes del cariño de todos, y de la consideración que se merece la que no solo cumple con sus deberes, sino que sirve de modelo eficaz para que todas cumplan los suyos, no olvidando que lo que ahora aprenden y practican tienen despues que enseñarlo á practicar.

XII.

La que en el templo, como acabamos de decir, sabe

demostrar la buena educacion que ha recibido, sabrá mostrarla tambien en todos los demás actos de la vida, que no por ser menos solemnes dejan de tener igualmente la debida importancia, pues tratándose de cuanto exige una buena educacion nada deja de tenerla.

Todos parecemos buenos en visita, dice un proverbio, y sin embargo, no todos parecemos bien educados, y eso que en aquel acto muestra cada uno, por lo general, mas lo que desea ser que lo que es en realidad; y donde suele hacerse estudio de las palabras que se han de decir, con mayor razon se hace de las posturas y demás actos que contribuyen á formar concepto. Pero así como lo que bien se aprende, tarde se olvida, la persona que quiere hacer ostentacion de lo que no ha aprendido, suele cometer equivocaciones, y errores crasos, y mostrar en breve que des- empeña un papel prendido con alfileres, como vulgarmente se dice, ó mas bien representa el grajo de la fábula, adornado con las plumas del pavo real pretendiendo pasar la plaza de éste.

Revélase de una manera evidente en las visitas la buena educacion que recibe una niña, porque allí, como en todas partes, no puede menos de ser lo que es, pues la niña no es competente para fingimientos, que no sabría ejecutar; así que sin violentarse aparece ante los demás tal como es, y es inútil que, si su educacion está descuidada, se la predique al ir á una visita cómo se debe comportar en ella si no lo ha aprendido por intuición ó por antelacion, pues aunque tenga el mejor deseo, nada mas fácil que olvidar las advertencias recibidas y cometer faltas é indiscreciones, de las que ni se apercibiría siquiera, porque no puede uno ser competente de lo que no entiende.

La buena educacion exige modales y compostura que dan realce á las niñas, así como descrédito adquieren las que no se paran ni en las posturas que adaptan, ni ponen freno á su locuacidad, ni limite á sus impertinencias, ni omiten nada para no aparecer mal educadas ó descuidada al menos su educacion.

No pretendemos por esto que la niña de hoy imite á la de hace un siglo, que si alguna vez iba ó estaba en visita, lo cual era raro, se la condenaba á un irrevocable mutismo y á una postura inmóvil. Esto sería hoy ridiculo, porque cada época tiene sus exigencias. ¿Presentaría hoy ninguna madre á su hija vestida á la usanza de hace un siglo? Pues la misma razon de ser tienen todos los adelantos é innovaciones. El asunto está en saberlas adoptar, escogiendo lo mas razonable, útil y conveniente.

La mujer de nuestros dias no es la dama encerrada con dueña al lado, presentándose siempre en la calle velada con el manto: hoy no tiene cerrojos, ni celosias, ni dueña, ni manto, y no es menos virtuosa ni menos digna. Y siendo otras las costumbres, ¿debe ser la misma la educacion social? Seria un anacronismo. Acrecida la importancia de la mujer, hay que atender á su educacion desde la edad mas tierna; de aquí el que se inculque á las niñas las ideas que venimos esponiendo, sin hacer mas que emitir las, dejando al buen juicio é ilustracion de las madres ampliarlas, y dejando tambien á las niñas que estudien por sí lo que les recordemos; porque nadie mas interesado que ellas en demostrar en todas partes esa buena educacion, que es el título mas recomendable para con la sociedad y la prenda mas meritoria de quien la posee; por esto se ha dicho que

Pero aun abren mas, abren el corazon de los que nos tratan, que conceden de buen grado ese afecto que es nuestra constante aspiracion en la sociedad.

XIII.

Así como en el templo y en visitas se muestra la buena educacion, hay otros sitios que mirados por muchos con indiferencia, exigen no menos esmero de nuestra parte. Me refiero á la calle y á los paseos, y siempre que nos mostramos en público.

Si entonces procuramos buen aliño en nuestro traje ¿por qué no hemos de procurar tambien en nuestras acciones? ¿No dice tanto ó mas en favor nuestro el buen porte, como el buen vestir? Si en presentarnos ante el público con la debida decencia demostramos el respeto y la consideracion que se merece, ese y aun mayor respeto le rendimos, y nos le damos á nosotros mismos, porque el respetar y considerar á los demás, es respetarse y considerarse á sí mismos.

El público siempre respetable, porque se compone de todas clases, exige de todos lo que de suyo le pertenece, y exige mas de las niñas. Si van éstas dando brinco por las calles, incomodando á los transeúntes se esponen á reprensiones y censuras, siempre de mal efecto, y aun si dan con algun mal genio ó persona imprudente, ó tan mal educada como ellas, á algun otro acto de peores consecuencias.

Pero de esto está libre la niña bien educada, porque su compostura es igual en todas partes, y como á nadie falta, nadie puede faltarla; pues en el respeto que profesa á los demás, se atrae el respeto de todos hacia ella, la consideracion y el cariño de todos. De aquí lo inapreciable de las ventajas de la buena educacion: su valor inmenso, por la multitud de beneficiosas consecuencias que lleva consigo como todo lo que es bueno.

Y es tanto más de apreciar esa buena enseñanza que se muestra en público, cuanto que es donde más se echa de menos, y eso que debiera de ser donde mayor alarde se hiciera de ella, porque es donde más se necesita. Por eso los gobiernos intervienen en algunas reglas que llámeselas de policia ó de orden, no son más que de buena educacion. Prohíbe la ley obstruir las aceras cuya via pertenece al público, pues la buena educacion aconseja lo mismo, y faltan á ella, quienes forman corros para saludarse ó estar en conversacion, obligando á los transeúntes á bajar á las piedras, ó á detenerse, sin reparar en el anciano, en el impedido, que no puede dejar la acera, sin esposicion ó sin trabajo. Esto lo vemos todos los dias en las calles y en los paseos, faltando así á la buena educacion y al público.

No se comprende en las niñas la carencia de esta educacion porque en ellas todo debe ser recomendable, todo debe contribuir á conquistar ese afecto de que tanto necesitan, porque constituye su atmósfera, es su existencia, porque no se comprendería la vida de la niña y de la joven, si no fuera procurándose en todas partes simpatias cariñosas. La mujer vive para el afecto, pero debe merecerle, y de ninguna manera mejor que mostrándose digna de él por sus escelentes cualidades.

Si es la mujer la que forma las costumbres, debe hacerlo con el ejemplo, y no puede menos de seguirse el que da y más si es una joven, si es una niña, porque entonces la enseñanza se hace de una manera encantadora y es imposible que no se aproveche la leccion que se da con angelical sonrisa y sin pretensiones de darla,

Buen porte y nobles modales
Abren puertas principales.

Por esto se comprende lo que importa la buena educacion de las niñas que tanto influjo puede y debe ejercer en la sociedad, cuyo porvenir es comunmente de la mujer, porque ella ejerce de jóven influencia en los jóvenes, de casada con su marido, de madre con sus hijos, y en la sociedad como señora.

P.

EPISODIOS DE LA ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO.

El rio de la Plata.—La Patagonia.—Estrecho de Magallanes.—Leones marinos.—Mar del Sur.—Chile.—Caza de guanacos.—Los llamas.—La expedicion cientifica trocada en expedicion guerrera.

La expedicion cientifica que el año de 1864 envió la España al Pacífico, y de cuyos productos se hizo una magnífica esposicion en el Jardín Botánico de Madrid, y la guerra que despues ha sostenido con tanta gloria en aquellas apartadas regiones nuestra marina, han colocado muy alto el nombre español en aquellas pacíficas colonias españolas, y hoy presa de la anarquía, conocidas bajo el nombre de la Plata y Buenos-Aires.

En las aguas de aquel rio ancho como un Océano y sobre cuyas márgenes se encuentran asentadas las ciudades de Buenos-Aires, de Montevideo, y mas al interior de las sierras la Asuncion, capital del Paraguay, el estado fundado por la Compañía de Jesus, y regido por la sombría política del doctor Francia cuando se emancipó la América, penetró la escuadra de la comision cientifica al mando del intrépido general de marina don Luis Pinzon, y siendo presidente de la comision cientifica el capitán de navio don Patricio Paz, uno de los sabios tan modesto como entendido.

Aquella expedicion que comenzó ofreciendo las producciones de aquellas playas, debía antes de un año tornarse en expedicion guerrera para vengar injustificados insultos hechos al pabellon de Castilla, en aquellos mares en donde tan respetado habia tremolado por espacio de tres siglos.

Las ruinas del Callao atestiguarán al mundo, que no se insulta impunemente á la nacion de Isabel la Católica, á la patria de Hernán Cortés y de Pizarro.

Un amigo nuestro embarcado á bordo de *La Resolucion*, nos ha dado algunos detalles de su paso rápido por delante de las costas de la república de Buenos-Aires, en donde desde que rompió el lazo que la unia á la madre patria, reina la mas odiosa tiranía y la anarquía mas intolerable encubierta con la máscara de libertad.

Se adelantó despues de haber pasado la embocadura de la Plata, á las costas del país del Diablo.

A medida que se alejaba del Ecuador, el gran continente de la América toda entera cuyos anchos límites al Norte y hacia el polo ártico no son todavía conocidos, se estrechaba sensiblemente al Mediodía, antes de llegar al polo antártico.

Con un poco de prolongacion mas, las dos Américas se reunirían por los dos polos, por el Mediodía y por el Norte, y se confundirían una y otra en el mar Glacial.

Diríase que la América del Sur tan ardiente en casi todas sus partes, habia temido esta reunion, y habia querido morir antes de verifícala.

Las cumbres de la gran cordillera de los Andes, aunque mas aproximadas en toda su estension por la parte occi-

dental, comenzaban á mostrarse sobre la costa oriental, á cuyo largo vogaba *La Resolucion*.

Al fin se reconoció en su aspecto triste, arenoso y despojado las costas de la Patagonia.

Paviotas, que con su plumaje de deslumbradora blancura por todo el cuerpo, y con la cabeza negra como cuervos, parecían llevar luto; nubes de pájaros de mar muy cortos de alas de las que se servían cual de remos; aves de rapiña llamadas quebranta-huesos, y otras especies de aves de blanco y negro plumaje como las paviotas, empero que daban agudísimos y siniestros silbidos, pasaban incesantemente surcando la superficie de las aguas, en tanto que las morsas, especie de ballenas, los lobos y leones de mar se alzaban de entre las olas en horribles bandadas, y salían al sol á tenderse sobre las rocas de la vecina playa.

Una noche, cuando todos estaban cenando, se sintió en el buque un movimiento convulsivo tan extraordinario, que no sabiendo que pudiera ser, todos abandonaron precipitadamente la mesa para correr sobre cubierta.

La alarma fué general en toda la tripulacion. Creyó el capitán que el buque habia caído sobre sus anclas, ó que le destrozaba alguna roca, empero observando que no era así, buscó otra causa al precipitado movimiento del buque. Al fin descubrió un cachalote, especie de ballena de aquellos mares. Habíase levantado hacia la parte delantera del buque, y acababa de pasar zambulléndose entre los dos cables que se cruzaban. Como se hallaba sujeto por el extremo de la cola, cuya envergadura era estremadamente ancha, los furiosos esfuerzos que hacia para soltarse habian sacudido y sacudían todavía al buque.

Arrojaron al agua las lanchas, y recurrieron á los arpones, empero la oscuridad de la noche retrasó la maniobra necesaria para cogerlo, y en el momento en que se aproximaban las lanchas logró desprenderse y escapar.

El capitán confesó que el buque habia estado en eminente riesgo.

Otra vez sucedió que á los primeros rayos de la aurora el mar apareció á la vista de toda la tripulacion rojo cual si fuera de sangre.

Pronto se descubrió que aquel extraordinario fenómeno era producido por multitud inmensa, inimaginable, de conchas de aquel color.

La tripulacion con cestas atadas á unas cuerdas cogieron inmensa cantidad de estas particulares conchas que yo mismo he tenido en las manos despues.

Continuaba el buque costearo las playas de la Patagonia, cuando al fin se descubrieron algunos naturales del país que se adelantaban hacia la playa y hacían señales manifiestas de querer venir al buque.

Algunos de ellos saltaron á las canoas, y á fuerza de remo llegaron á la fragata para ofrecer á la tripulacion llamas, animales particulares de ciertas comarcas de América, y pieles de guanaco, animal de un género casi parecido, á cambio de los objetos de comercio de que carecen.

Algunos despues de lo que habian oído contar de los patagones, esperaban ver unos gigantes cuyas cabezas casi tocasen en las nubes, y se asombraron de hallarse con hombres de una estatura regular, si bien mayor que la de los europeos.

Habia algunos de mas de siete pies de altura, pero muy raros de menos de seis.

No es tan notable la estatura de los patagones como su corpulencia. Tampoco son proporcionados sus pies y sus manos con las otras partes de su cuerpo. Todos parecen

doctados de grandísima fuerza. El espesor y lo saliente de sus músculos anuncia su vigor, y el conjunto de su fisonomía no es desagradable, no obstante que tienen grande la cabeza comparativamente al resto del cuerpo. Su cara es ancha y un poco aplastada, sus ojos vivos y sus dientes en extremo blancos; pero un poco largos. Su color es cobrizo como el de los indios americanos.

Su cabello es espeso, negro y lacio; lo atan en un moño encima de la cabeza con una correa ó cinta que se pasan alrededor de la frente. Llevan descubierta la cabeza.

En algunos se observó que tenían barba, pero que no era ni espesa ni larga.

Su traje contribuía á lo imponente de su estatura.

Componíase de una especie de capa de piel de llama ó de zorrillo, bastante artísticamente arreglada y formada de tiras de diferentes colores. Sujétansela alrededor de la cintura de modo que los rodea hasta por debajo de la pantorrilla, dejando caer hacia atrás la parte destinada á cubrir los hombros.

Cuando hace frío ó el mal tiempo les obliga á ello, cogen con una mano la punta superior y se embozan completamente.

Los hay también que además de esta capa llevan una especie de calzoncillos de la misma forma que los llevan los criollos de Chile y de Buenos-Aires.

El *poncho* es una pieza de paño espeso, listado, de cerca de tres varas, con una abertura en medio para meter por ella la cabeza, y es estremadamente cómodo para montar á caballo, porque cubre y preserva los brazos al mismo tiempo que les deja toda libertad para sus movimientos.

Algunos llevaban *ponchos* de telas fabricadas en Buenos-Aires.

Su calzado es en forma de botas, hechas con pieles de animales sin curtir. Pocos estaban enteramente vestidos, la mayor parte casi desnudos con su capa de piel.

Los patagones no son feroces.

Hacen la vida errante de las tribus salvajes de América. Están generalmente en lo interior, empero en la estación de la caza se aproximan á las costas.

Por ser esta estación pudieron verse algunos grupos desde Cabo Blanco hasta la entrada del estrecho al que el célebre navegante Magallanes, portugués de nacimiento, empero al servicio de España, dió su nombre inmortal en 1519.

El estrecho de Magallanes está situado al extremo meridional de la América, entre el continente y la grande isla llamada *Tierra del Fuego*.

Llamóse así esta tierra no á causa del calor del sol, porque al contrario es muy fría y frecuentemente cubierta de nieve, como la vió la tripulación de *La Resolución*, sino por las hogueras que los naturales del país encienden, y que vieron brillar en ella los primeros navegantes.

Cuando Magallanes hizo aquel descubrimiento buscando el camino, por tanto tiempo ideado como el mas bello sueño, por los marinos españoles y por el mismo Colón, para penetrar en los mares de la India, y en aquel gran mar del Sur, visto por Balboa en el centro de América, no se sabía que llevando un poco mas al Mediodía su viaje, costearlo encontraría un camino mucho mas ancho y que le bastase para doblar un cabo al extremo de la *Tierra del Fuego*, para llegar á su objeto.

Este es el cabo de Hornos, al rededor del que se confunden á lo lejos las grandes aguas del Océano Atlántico, y las aguas todavía aun mas grandes del mar del Sur ó Océano Pacífico.

El capitán de *La Resolución* podía elegir entre los dos caminos. Optó por el estrecho de Magallanes, y entró en sus aguas doblando el cabo de las Virgenes.

Todavía se descubrían algunos grupos de patagones sobre la costa del continente de América, mientras que al acercarse á la parte septentrional de la isla llamada *Tierra del Fuego*, no se veían mas que algunos naturales de ella desnudos, sucios, miserables y tan endeble y enfermizo como robustos eran los patagones.

Los gansos silvestres, algunos de ellos con brillantes plumas, los patos y las lindas cercetas abundaban tanto en el estrecho, que las lanchas de la fragata se llenaron de ellos, cogiéndose á la vez mas de doscientos sin disparar un solo tiro.

Al lado de estos mansos, pacíficos y hermosos animales abundaban también otros terribles.

Un día la lancha que se había echado al agua con uno de los comisionados de la expedición científica, fué atacada por cuatro leones marinos. Un enorme perro que iba en la lancha y que quiso lanzarse contra ellos, fué hecho pedazos de una sola dentellada. Los marineros les dispararon muchos tiros: empero las cuatro fieras, heridas y todo como estaban, resistieron largo tiempo, pugnando por abordar la lancha. Cerca de una hora duró la lucha, y al fin los cuatro leones, acerbillados á balazos, sucumbieron.

El león marino es del tamaño de un perro mediano: es parecido al zorro, aunque se diferencia en la cola, y como este animal vive en madrigueras entre las rocas. Sus dientes son largos y cortantes, y devora á las paviotas y hasta á los lobos marinos.

Durante las ciento siete leguas de travesía por el estrecho de Magallanes, fué triste el viaje y muchas veces penoso, sin mas distracción que la caza de los animales de todas clases que bajaban ó subían de la costa al mar y del mar á la costa.

La fragata *Resolución* salió del estrecho de Magallanes y vogó en el mar del Sur.

La intención del capitán era seguir, aproximándose al Ecuador, la costa occidental de América, y ganar en seguida las islas Molucas y el mar de las Indias.

Vientos contrarios le separaron del plan que se había propuesto.

A la altura de la isla de Juan Fernandez perdió las costas de Chile, y no volvió á encontrarlas hasta el punto en que el Potosí oculta sus ricas minas tras la eterna cordillera de los Andes, á poca distancia del nacimiento del río de la Plata.

Chile, que reina en la mas larga extensión de la costa occidental de la América del Sur, había sido siempre, aun desde el tiempo de la conquista, disputado á los conquistadores. Siempre encontraron allí los españoles animosos é indomables indios, con los que mas de una vez hubo que entrar en tratos y capitulaciones, que á lo mejor, bajando de las montañas, venían continuamente á quebrantar.

Chile era uno de los países mas hermosos y ricos que hemos poseído en América, y hoy es uno de los pueblos mas pobres, y agitado por sesenta años de horrorosa anarquía, de que es víctima desde que un puñado de ambiciosos, á nombre de la libertad y de la independencia, rompieron los lazos que por tres siglos le habían unido á la España.

La tripulación de la fragata *Resolución*, obligada un día á desembarcar sobre las costas menos frecuentadas de Chile, presencié una cacería de guanacos.

El guanaco es un animal que tiene cerca de siete pies de largo y como cuatro de alto. Tiene la cabeza redonda,

el hocico puntiagudo, las orejas derechas, la cola corta y recogida, el pelo largo de que se halla cubierto es rojo sobre el lomo y blancuzco debajo del vientre.

Los chilenos cazan ordinariamente los guanacos con perros; empero no podían coger así mas que los mas jóvenes y menos listos en la carrera. Cuando se ven perseguidos estos animales se vuelven de vez en cuando para mirar al cazador, relinchan con toda su fuerza, y vuelven á tomar la carrera con una celeridad prodigiosa.

El lazo de que los chilenos se sirven para coger vivos

los guanacos, es una tira de cuero ó correa de cerca de cinco ó seis piés de largo, con una piedra del peso de dos libras á cada punta.

El cazador, que va á caballo, lleva una de estas piedras en la mano, y haciendo dar vueltas á la otra como si fuese una honda lo mas rápidamente posible á fin de darle la fuerza é impulso necesario, lo arroja sobre el animal que tiene á la vista seguro de cogerle, y esto muchas veces á mas de trescientos pasos de distancia.

Para coger vivo al animal el cazador arroja con tal des-



Vista de la embocadura del rio de la Plata.

treza la honda, que solo quedan enlazados, liados y amarados los piés del guanaco.

Con la piel de los guanacos se abrigan, como hemos dicho, los patagones. Tambien sacan de su pelo los americanos para la fabricacion de sus sombreros.

En la esposicion pública que en el Botánico se celebró de los objetos recogidos en la expedicion científica del Pacifico, se veian algunos ejemplares de este curioso animal perfectamente disecados.

Disecados y vivos llegaron tambien, y aun hoy existen en el jardin zoológico del Botánico, otros animales muy comunes en aquella parte de la América, los llamas.

Sabido es que á un llama perseguido por un indio en la montaña debieron los españoles el descubrimiento de la mina mas rica que ha habido en el mundo, y todos los tesoros del Potosí.

Fácil es en cualquier dia contemplar estos lindos y elegantes animales traídos de tan lejanas regiones.